

La opinión pública

Es un hecho que la prensa se encuentra entre los principales factores que contribuyen a formar la opinión pública.

Es un ideal, alcanzado tan sólo por la buena prensa, que el periodista no ha de pretender « hacer » la opinión, sino que ha de servirla. Tanto es así, que el grado de servicio de una prensa a la opinión pública nos dará casi siempre la medida exacta de su bondad, honestidad y grandeza.

Por tanto, hablar de la prensa es hablar de la opinión pública. De modo que era inevitable hablar de ella en este número.

Para hacerlo, será suficiente recordar el discurso que, hace casi diez años, dirigió Pio XII al Congreso Internacional de Periodistas Católicos, expresando, entre otros conceptos que la falta de espacio nos impide transcribir, los siguientes:

— Reconocemos en la opinión pública un eco natural, una resonancia común más o menos espontánea de los hechos y de las circunstancias en el espíritu y en los juicios de las personas que se sienten responsables y estrechamente ligadas a la suerte de su comunidad.

— La opinión pública es el patrimonio de toda sociedad normal.

Allí donde no apareciera ninguna manifestación de la opinión pública, allí, sobre todo donde hubiera que registrar su real inexistencia, por cualquier razón que se explique su mutismo o su inexistencia, se debería ver un vicio, una enfermedad, una dolencia de la vida social.

— Es propio de una tiranía escandalosa y un ultraje humillante para los periodistas y para sus lectores... el caso en que la opinión pública se calla en un mundo de donde aún la justa libertad está desterrada y donde

sólo la opinión de los partidos en el poder, la opinión de los jefes o de los dictadores está autorizada a dejar oír su voz. Ahogar la de los ciudadanos, reducirla a un silencio forzado, es, a los ojos de todo cristiano, un atentado contra el derecho natural del hombre, una violación del orden del mundo, tal como ha sido establecido por Dios.

— La prensa católica en toda su manera de ser y de obrar debe oponer un obstáculo infranqueable al progresivo retroceso, a la desaparición de las condiciones fundamentales de una opinión pública, y solidar y aún reforzar lo que de ella queda.

— Así, por su actitud frente a la opinión pública, la Iglesia se coloca como una barrera enfrente del totalitarismo, el cual, por su misma naturaleza, es necesariamente enemigo de la verdadera y libre opinión de los ciudadanos.

— Esta concepción católica de la opinión pública y del servicio que le rinde la prensa, es también una sólida garantía de la paz. Ella toma una de-

cidida posición en la práctica y en la teoría a favor de la justa libertad de pensar y del derecho de los hombres a su juicio propio, pero los contempla a la luz de la ley divina. Lo que quiere decir de nuevo que quien se ponga lealmente al servicio de la opinión pública, sea la autoridad social o la prensa misma, debe prohibirse absolutamente toda mentira y toda excitación. ¿No es evidente que una tal disposición de espíritu y de voluntad reacciona eficazmente contra el clima de guerra? Desde el momento, por el contrario, en que la pretendida opinión pública es dictada, impuesta de grado o por fuerza; desde que las mentiras, los prejuicios parciales, los artificios de estilo, los efectos de voz y de gesto, la explotación del sentimiento vienen a hacer ilusorio el justo derecho de los hombres a su propio juicio y a sus propias convicciones, se crea una atmósfera pesada, malsana y ficticia, que en el curso de los acontecimientos, cuando menos se espera (tan fatalmente como los odiosos procedimientos químicos hoy demasiado conocidos), sofoca o adormece a los hombres y les obliga a exponer sus bienes y su sangre por la defensa y el triunfo de una causa falsa e injusta. En verdad, allí donde la opinión pública deja de funcionar libremente, allí está en peligro la paz.

Para estar informado

Recomendamos...

«**Ecclesia**»: Semanario. Editoriales de actualidad. Doctrina pontificia. Crónicas. Noticiario mundial. Cine. Muy mejorada desde principios de este año.

Administración: Mateo Inurria, 7, Madrid (200 ptas. año).

«**Orbis Catholicus**»: Mensual. Revista de altura. Estudios. Crónicas completas sobre cuestiones actuales. Revista de libros.

Editorial Herder. Avda José Antonio, 591, Barcelona (240 ptas año).

«**El Ciervo**»: Mensual. Una de las mejores revistas católicas del país. La actualidad comentada con agilidad e inquietud. Muy bien dirigida por Lorenzo Gomis.

Apartado 5320, Barcelona (85 ptas. año).

«**Serra d'Or**»: Mensual. En catalán. Contenido variado. Una de las revistas mejor presentadas y editadas.

Casa de Montserrat Valencia, 281, Barcelona (120 ptas. año).

«**Vida Nueva**»: Semanario. Agil, ameno. Verdadero periódico familiar.

Apartado 10059. Madr d (Número: 3 pesetas).

SASTRE-MODISTO

J. SALA JUANOLA

Príncipe de Viana, 13 - Letra C (bajos)
Calle del Cine Mundial

particular: Piso 1.º, 2.ª puerta

GRANOLLERS